

## **La encrucijada identitaria caboverdiana: el discurso de los intelectuales y sus derivaciones políticas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los tiempos de la lucha por la emancipación.**

Contarino Sparta, Luciana.

Cita:

Contarino Sparta, Luciana (2017). *La encrucijada identitaria caboverdiana: el discurso de los intelectuales y sus derivaciones políticas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los tiempos de la lucha por la emancipación. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/202>

**XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2017****Universidad Nacional de Mar del Plata****9, 10 y 11 de agosto 2017****Mesa N° 35: El Caribe y el Atlántico Negro: Intelectuales y acción política desde las revoluciones de independencia hasta nuestros días****Coordinadores: Sergio Galiana (UBA-UNGS)****Melody Fonseca (FLACSO)****Juan Francisco Martínez Peria (UBA-UNSAM)**

PARA PUBLICAR EN ACTAS

**“La encrucijada identitaria caboverdiana: el discurso de los intelectuales y sus derivaciones políticas desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los tiempos de la lucha por la emancipación”.**

Contarino Sparta, Luciana L.  
Universidad de Buenos Aires  
llcontarinosparta@hotmail.com

En comparación con lo sucedido en otras colonias del África subsahariana, donde fue después de la Segunda Guerra Mundial que los sectores letrados locales buscaron elaborar un discurso dirigido a definir la identidad de la población local más allá de los condicionamientos metropolitanos, la experiencia de Cabo Verde puede considerarse realmente temprana. Dentro de ese archipiélago que había sido convertido en parte del imperio portugués, constituido por diez islas y varios islotes ubicados en el océano Atlántico frente a las costas de Mauritania y Senegal, ya a fines del siglo XIX comenzó a desarrollarse una actividad periodística y literaria abocada a delinear la especificidad de la población caboverdiana y, en su nombre, exponer sus derechos y necesidades frente al colonizador. Los intelectuales locales se erigieron en la voz del pueblo que habitaba ese territorio insular, al que, sin perjuicio de haberse constituido en una unidad administrativa como resultado de la acción colonizadora, le reconocían un carácter nacional.

De todos modos, pensar en una nacionalidad unificada en este territorio no resultaba complejo solamente por la situación colonial. Lo que debe recordarse sobre todo es la estructura poblacional caboverdiana, la cual quedó conformada como resultado de

migraciones forzadas de africanos procedentes de distintos lugares de continente, quienes fueron introducidos como mano de obra esclava, y el establecimiento de una minoría europea blanca. Este proceso, que había tenido su inicio en el siglo XV, había llevado a una gran profusión de las uniones entre mujeres de origen africano y europeos, con una creciente descendencia de origen mixto.

En este contexto, se fue haciendo difícil esgrimir orígenes puramente africanos o puramente europeos, aunque esto de ningún modo implicó equipar a los integrantes de la población y, por el contrario, el “blanco” continuó siendo el privilegiado dentro del ordenamiento social. Esto lleva a comprender que, ya en los inicios de la ocupación portuguesa, aquellos mestizos que buscaban ascender en la escala social procuraran acercarse a la parte europea de sus orígenes. Algunos de los llamados *filhos da terra* lograron así adquirir un estatus de *brancos da terra*. Como lo explica Gabriel Fernandes (2002:43), se trataba de aquellos hijos bastardos que lograron ser reconocidos por el padre europeo eliminando así los llamados “defectos de nacimiento” y quedaron por lo tanto habilitados “para gozar las honras, privilegios, libertad y nobleza del padre” mientras que los restantes, que “no pudieron superar sus ‘defectos de nacimiento’, soportaron en soledad no solamente su privación material, sino también toda la ambivalencia ontológica y existencial de un hijo renegado”.

El acceso al reconocimiento paterno, que fue reglamentado en 1546, ofrecía a los caboverdianos la posibilidad de ser equiparados a los blancos. Sin embargo, no se trataba de una concesión gratuita; a cambio de ello, debían comprometerse a perseguir a los esclavos fugitivos. Por lo tanto, como lo observa este mismo autor, “la autoclasificación subyacente a su reivindicación no está establecida por oposición al blanco, pero sí al negro fugitivo”. Esto provocó el surgimiento de un sector social que, a pesar de ser nativo y vivir en el seno de una sociedad no europea, fue desarrollando un sentimiento de pertenencia con relación a los grupos dominantes. Sin embargo debe aclararse que, contrariamente a lo pregonado por las sentencias judiciales que reconocían su estatus, “las honras y los privilegios” que se les otorgaban difícilmente iban más allá del papel ya que no dejaron de ser súbditos coloniales cuyo ascenso social resultaba muy restringido dentro del marco de estas islas, en las cuales la Corona portuguesa jamás se preocupó por tomar medidas tendientes a mejorar las condiciones de vida de los nativos. Frente a esta situación, sin embargo, no se alzó esta naciente élite criolla en rebeliones y reclamos, cohibidos por su propia ambigua posición social: formaban parte de un pueblo colonizado y al mismo tiempo, por un vínculo tan trascendente como la filiación, se percibían a sí mismos como ligados a las esferas de poder.

Es cierto que se dio un tratamiento legislativo especial a la población de estas islas, dado que en el siglo XIX le fue otorgado a los nativos de Cabo Verde el estatuto de ciudadanía. De todos modos, los miembros de la élite criolla continuaron siendo ciudadanos “colonizados”, sometidos a la desidia de un gobierno metropolitano, sin derechos políticos y a quienes solamente se les permitía acceder a cargos administrativos de bajo rango. No obstante, como forma de escapar a las imposiciones del gobierno colonial, a la falta de oportunidades y a sequías y hambrunas del archipiélago, muchos locales optaron por emigrar y Estados Unidos se transformó el destino preferido.

Si quiere comprenderse por qué las migraciones impulsaron un cambio de actitud inclusive en aquellos grupos que se arrogaban la pertenencia a una élite local cercana al colonizador, debe pensarse en la realidad diferente, antes impensada, con que los enfrentó la tierra de recepción. Lejos del archipiélago, en donde día tras día soportaban condiciones de vida estancadas, sin posibilidades de cambio, sabiendo que en cualquier momento deberían soportar una nueva crisis alimentaria, en el exilio se les abrió un insospechado abanico de oportunidades. En oposición a la escasez de metálico de Cabo Verde, se convirtieron en asalariados que no solo podían sostenerse a sí mismos, sino también ahorrar para sus familias que permanecían en el archipiélago. Por otra parte, la superioridad de la cultura y la lengua portuguesas empalidecían ante los ojos de los emigrados, fascinados por las ciudades norteamericanas y su ritmo productivo y comercial (Margarido, 1994). Grandes diferencias ofrecía el futuro para quien partía y para quien permanecía:

*Nunca parti deste cais*

*e tenho o mundo na mão!*

*Para mim nunca é de mais*

*Responder sim*

*cinquenta vezes a cada não*

*Por cada barco que me negou*

*cinquenta partem por mim*

*Mundo pequeno para quem ficou...*

*Mundo pequeno para quem ficou...<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Lopes, Manuel. “Cais”. En: *Crioulo e outros poemas*, Lisboa, 1964.

La imagen del mundo occidental, que para los caboverdianos se resumía en Portugal, se desdibujaba frente a este nuevo mundo, haciéndose borroso también, al mismo tiempo, el vínculo entre la élite y la metrópolis lusitana. Tradicionalmente, en los sectores nativos más acomodados había primado la reivindicación del estatus de *adjacencia*, o sea, considerar a Cabo Verde como una *continuidad* jurídica y política de Portugal, lo que implicaba un reconocimiento de la superioridad cultural de la metrópolis. Hacia fines del siglo XIX, sin embargo, un grupo de intelectuales, que pasó a ser conocido como *nativista*, comenzó a cuestionar la política y la superioridad portuguesas.

## **2.- El pensamiento nativista**

El origen del sector *nativista* debe relacionarse, sin lugar a dudas, con una generación de intelectuales caboverdianos nativos cuyo surgimiento tuvo lugar gracias al temprano impulso que se dio a la educación en Cabo Verde. Ya a mediados del siglo XVI, emisarios de la Iglesia Católica eran destinados a las distintas haciendas para enseñar catequesis y a leer y escribir en lengua portuguesa (Fernandes, 2002); sin embargo, la verdadera expansión educativa debe ubicarse en tiempos decimonónicos, cuando se configuró un sistema de enseñanza controlado y estimulado por el clero, por el cual, con el apoyo oficial, se dispuso la apertura de escuelas primarias en las distintas islas del archipiélago. Como resultado de esta iniciativa se instalaron media docena de establecimientos oficiales dedicados a la enseñanza inicial, a la par de casas de enseñanza particular, cuyos alumnos refrendaban luego sus conocimientos rindiendo exámenes en las instituciones escolares que tenían reconocimiento legal. En el siglo XIX, además, se pusieron en funcionamiento liceos en las islas de Brava y San Nicolao. Esto llevó a que, a comienzos de la centuria siguiente, casi un veinte por ciento de la población del archipiélago se encontrara alfabetizada, porcentaje que no puede considerarse exiguo si se tiene en cuenta que, para 1910, en la propia metrópolis había un 75,10% de analfabetos.

La carrera burocrática, estrecha e inevitablemente ligada a la educación, se erigió en una opción sumamente atractiva. En tiempos de sequías que trajeron consigo la decadencia de la producción agrícola, la posibilidad de educarse para acceder a los cargos oficiales del gobierno colonial se convirtió en una posibilidad de ascenso social en algunos casos y de conservación del propio estatuto para aquellos miembros de la élite terrateniente empobrecida. Esto, por otra parte, implicaba un alto nivel de ahorro para el gobierno lusitano, que lograba así evitar traslados onerosos desde Europa –la población de este origen no

alcanzaba al 1% hacia fines del siglo XIX-, como así también los problemas causados por las dificultades de adaptación que podían experimentar los nativos europeos en el contexto de una colonia africana.

Sin embargo, los caboverdianos letrados, a pesar de ser considerados ciudadanos, sólo podían acceder a puestos intermedios de la administración, dado que los cargos de primer nivel eran reservados a funcionarios metropolitanos. Esta situación fue uno de los principales blancos del pensamiento *nativista*, quienes alzaron sus voces en disconformidad con respecto a la posición subordinada que ocupaban y comenzaron a reclamar un lugar de decisión central para sí mismos, teniendo en cuenta el conocimiento que tenían del medio caboverdiano y, al mismo tiempo, de los códigos burocráticos y administrativos metropolitanos. Se erigieron en mediadores entre el gobierno colonial y el pueblo, un pueblo al que comenzaron a identificar con una comunidad “nacional”, apelando a la idea de nacimiento en el mismo territorio que era, en realidad, la misma unidad administrativa colonial.

Los principales representantes de esta corriente fueron Pedro Cardoso, José Lopes y Eugénio Tavares, aunque también puede incluirse entre los pioneros de este grupo intelectual a Luiz Loff de Vasconcellos<sup>2</sup>. En lo que respecta a los dos primeros, ambos habían sido alumnos del *Seminário-Liceu de São Nicolau* y se habían convertido luego en funcionarios de la administración pública colonial. Cardoso, inclusive, prestó servicios para Portugal fuera de Cabo Verde, en la colonia de Angola. Por su parte, Eugénio Tavares, nacido en 1867, cumplió un papel central en la difusión del discurso nativista como jefe de redacción del periódico *A Voz de Cabo Verde*, que tenía su sede en Praia. Desde allí, cuestionó el desempeño del gobierno frente a las necesidades del pueblo, exigiéndole medidas para combatir el hambre. Atribuía “*la desgracia atroz*” del pueblo caboverdiano “*al deshumano abandono al que fuera entregado*” y manifestaba sus pretensiones al gobernador colonial de esta forma: “*Exijo para el pueblo aquello que por derecho le corresponde al pueblo. Por eso exijo; no pido. ¿Queréis saber quién soy para exigir? Porque negando puede muy bien hacer usted de cuenta que nada se debe, pero, de no darlo hoy, prepárese porque tendrá que darlo mañana. Soy una voluntad y, por consiguiente, una fuerza*”<sup>3</sup>. Palabras como éstas le valieron una acusación por desfalco, la prisión y luego el exilio a Estados Unidos. Allí, de todos modos,

---

<sup>2</sup> Otros intelectuales nacidos en el siglo XIX que pertenecían a esta corriente fueron João José Nunes, nacido en Brava; Jánuario Leite, de Santo Antão, y João Mariano, que había sido compañero de estudio de José Barbosa en São Vicente (N. de la R.).

<sup>3</sup> *Revista de Cabo Verde*, Isla Brava, 1900. Citado en “Biografía de Eugénio Tavares”, Fundación Eugénio Tavares, Cintra, 2005.

continuó con su trabajo periodístico y, además, se dedicó a analizar el impacto que la experiencia migratoria hacia ese país tuvo para sus coterráneos:

*“El caboverdiano no parte hacia los Estados Unidos sólo para buscar alimento. Cuando el caboverdiano regresa al país (y vuelve siempre porque ama a su familia y a su tierra), aporta no solamente un exterior más civilizado, sino también una noción social tal vez más justa que la que habría encontrado en otro recorrido; participación consciente en el progreso; [...] gracias a la influencia de su contacto con el pueblo americano, el caboverdiano aprende a afrontar la vida a través de un prisma elevado; crea necesidades que le dan la voluntad de afrontar luchas más nobles. Además, se integra en la civilización americana, sin adaptarse más al mundo estrecho en el cual ha estado confinado en Cabo Verde, no soportando las exigencias tiránicas del trabajo humillante y mal remunerado de las plantaciones de Santo Tomé y Príncipe; [...] En fin, el caboverdiano, cuyas aspiraciones no se limitan a la ‘actividad mandibular’, se encuentra a sí mismo”<sup>4</sup>.*

De acuerdo con el poeta caboverdiano Luiz Andrade Silva, reflexiones de esta naturaleza muestran que *“la emigración caboverdiana libre a los Estados Unidos marcó el nacimiento de la nación y de la nacionalidad caboverdianas”* (Silva Andrade, 1995:316). Tal vez, más precisamente, lo que puede decirse es que la experiencia migratoria y la posibilidad de apreciar una realidad diferente permitieron a los caboverdianos tomar conciencia de las condiciones de existencia compartidas en su carácter de nativos del archipiélago y soportadas como sujetos coloniales. El pensamiento que empezó a difundirse entre fines del siglo XIX y comienzos del XX fue delineando una idea de *caboverdianidad*, de la existencia de Cabo Verde como algo más que una unidad administrativa colonial compuesta por diez islas dispersas. Los reclamos comenzaron a hacerse en nombre de todo el pueblo caboverdiano.

El papel ocupado por muchos literatos que se habían convertido en funcionarios de la administración provincial de Cabo Verde y la formación de comunidades de caboverdianos en Estados Unidos, unidas sin distinción de origen insular, ayudaron a la gestación de esta imagen. *“Nasci na ilha do Fogo/ sou, pois, caboverdiano”*, aseveraba Pedro Cardoso<sup>5</sup>, mientras que José Lopes también reconocía al entero archipiélago como su patria: *“Ilhas de Cabo Verde!// No meu verso/ Eu quisera elevar-vos tanto, tanto,/ Que transmitir pudesse no*

---

<sup>4</sup> Publicado en el periódico *A Voz de Cabo Verde* en 1917.

<sup>5</sup> Tomado de la publicación *Algas e corais*, de Pedro Cardoso (1928)

*meu canto/ Vossos nomes a todo o Universo!// Terra da minha pátria!*"<sup>6</sup>. Los intelectuales caboverdianos –al decir de Benedict Anderson- se *imaginan* por primera vez a sí mismos como *comunidad* unida por un lugar de nacimiento común. Inclusive se dan un elenco de próceres nativos, quienes, ante la ausencia de gestas guerreras y revoluciones, fueron elegidos entre algunos destacados profesionales y funcionarios precedentes, siguiendo el modelo occidental y las recientes experiencias de los países americanos que habían alcanzado su independencia.

Debe aclararse, no obstante, que en el caso caboverdiano el discurso nacionalista de los *nativistas* no conllevó una idea clara de liberación frente al colonizador<sup>7</sup>, razón por la que fueron considerados la *generación de la ambigüedad*. Estos intelectuales nativos alzaron sus reclamos frente a la inoperancia de la administración colonial y a la falta de posibilidades que se daba a los nativos para ocupar altos cargos en el gobierno local. “*Lo que nos parece injusto* –observaba Luiz Loff de Vasconcellos- *es que sistemáticamente se mantengan separados a los hijos de Cabo Verde de los mejores lugares públicos, para investir con ellos a algunos de afuera que reconocidamente valen mucho menos que ellos*”<sup>8</sup>. Sin embargo, por otro lado, se entremezclaban en ellos la idea de la patria caboverdiana y de la patria portuguesa: “*Se filho de Cabo Verde/ Assevero –fronte erguida-/ Que me honra a mais subida/ Ser neto de Portugal!*” plañía Pedro Cardoso en consonancia con José Lopes quien llamaba a Portugal “*patria caríssima*” y “*a mais ilustre nação*” entre todas las naciones del mundo.

Lo que se produjo en estos autores es lo que Manuel Ferreira (1986) llamaría “*cissiparidade pátrida*”, o sea, una adhesión ambivalente a la patria portuguesa, representada por la escuela, los libros y los aparatos de Estado, interiorizada como cultura dominante a lo largo de cinco siglos de ocupación, y a la patria caboverdiana, constituida por el espacio de nacimiento donde se gestara el proceso que dio lugar a la especificidad sociocultural local. Vivieron “*reivindicando y sintiendo su genuina condición de caboverdianos portadores de una cultura específica y, al mismo tiempo, aceptando la paternidad oficial portuguesa*”

Estos primeros intelectuales fueron llamados *nativistas* debido a la tarea que emprendieron para delinear la especificidad de la caboverdianidad como producto local. Uno

---

<sup>6</sup> Este poema de José Lopes se titula “Tributo filial” y fue publicado en 1929.

<sup>7</sup> “*Parece cierto que tanto Pedro Cardoso como Eugénio Tavares, en su juventud, se sintieron atraídos por los ideales de esperanza libertadora. Pero debe haber sido por un período corto, aunque por su vida afuera se manifestase en ellos una independencia de espíritu cuyas raíces se remontaban a los tiempos arrebatados de su juventud*”. Ferreira, Manuel. “O fulgor e a esperança de uma nova idade”. En: *Claridade. Revista de arte e letras*, reproducción facsímil en el 50º aniversario de la revista, Praia, ALAC, Editorial de Manuel Ferreira, 1986, p. XXXIV

<sup>8</sup> Discurso expuesto por Loff de Vasconcellos en 1899. Citado por José Carlos Dos Anjos en “Cabo Verde a importação...”, p. 192.



de los principales aspectos en torno al cual hicieron girar esta particularidad fue la lengua del archipiélago, el créole o crioulo, que quedó configurada aproximadamente cien años después de iniciada la ocupación de las islas. Confluencia del portugués quinientista y de las diversas lenguas africanas habladas por los pobladores iniciales del archipiélago (Fonseca, 1998), resultó consecuencia de una necesidad básica de comprensión entre personas que dominaban idiomas disímiles (Ferreira, 1985). Aunque el *créole* fue adquiriendo particularidades locales en las distintas islas, mantuvo una unidad que lo convirtió en el instrumento de comunicación interinsular y sería esgrimido como la manifestación cultural por excelencia del pueblo caboverdiano (Da Silva, 1998), persiguiéndose su valorización frente al portugués.

Tanto Eugénio Tavares como Pedro Cardoso fueron poetas bilingües y, justamente, la popularidad del primero residió en la cantidad de las letras de mornas<sup>9</sup> que compuso en dicha lengua. Los nativistas destacaron las posibilidades intelectuales y expresivas del créole, como reacción frente *al* desprecio que los portugueses, en su condición de colonizadores, manifestaban hacia esta forma de expresión. Es por ello que, en medio de la ambigüedad discursiva, esta reivindicación fue asociada “*con una secreta aspiración a la autonomía y la independencia*” (Fonseca, 1998:98), nunca expuesta con total claridad por esta generación de intelectuales.

De todos modos, para Cardoso, el elemento que marcaba la singularidad del hombre caboverdiano era su condición de *mestizo*. De acuerdo con este autor, la *caboverdianidad* se resumiría en un mito de origen consistente en siglos de mezclas que habrían producido una especificidad cultural, surgida a partir de un mestizaje cultural y racial (Dos Anjos, 2000). Esta construcción lo llevó a convertirse en un admirador de la cultura de Brasil, a la que tomó como paradigma, destacando la semejanza lingüística y sociológica de ese país, donde también habían confluído lo africano y lo europeo, con relación a Cabo Verde.

Debe remarcarse, sin embargo, que el mestizaje como particularidad cultural y étnica del archipiélago de ningún modo puede calificarse de neutral y aséptico frente a los blancos europeos y los negros africanos. En realidad, los caboverdianos *nativistas* basaron en esta peculiaridad el derecho que tenían de reclamar mejores condiciones de vida y la ocupación de puestos de mando en la administración colonial, marcando la diferencia con respecto a lo que sucedía en otras colonias, en las cuales predominaban los africanos “puros”, con los cuales de ningún modo se identificaban. José Lopes advertía al gobierno portugués acerca del error que cometía al administrar deficientemente una colonia cuya población estaba integrada por

---

<sup>9</sup> Género musical caboverdiano. Sus letras se encuentran habitualmente cargadas de *sodade*, o sea, la nostalgia por la tierra de origen.

caboverdianos con un alto grado de “*desarrollo cultural*”, ya que al no hacérselos participar en altos puestos gubernamentales se desaprovechaban sus “*grandes aptitudes*”, o sea, las que tenían como individuos mestizados, letrados y, sobre todo, fuertemente imbuidos de la cultura europea.

## **2.- La identidad caboverdiana en los *claridosos***

Contemporáneamente a la construcción de este discurso identitario, algunos descendientes de africanos que, al igual que los primeros habitantes de Cabo Verde, habían salido del continente como esclavos hacía cinco siglos, comenzaban a pensar su identidad en América. Por ese entonces se iniciaba la difusión de las ideas “panafricanistas”, cuyo principal impulsor fue William E. B. Du Bois, un abogado afroestadounidense (Kohn y Wallace, 1975). Además de haber sido el organizador de uno de los primeros congresos dirigidos a estimular la fraternidad entre los negros en África y en la diáspora, Du Bois, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX –como los intelectuales *nativistas*-, fue el autor de algunas de las primeras reflexiones dirigidas a definir la identidad del africano en su relación con el mundo occidental, constreñido a mirarse a sí mismo a través de los ojos del prejuicio racial y a definir, a partir de esta imagen, su propio papel.

Tal pensamiento fue el punto de partida para analizar la situación de los afrodescendientes en el espacio americano, población cuyos orígenes se vinculaban con la trata esclavista, lo que implicaba que sus antepasados habían sido separados violentamente de sus territorios de origen y también de su cultura. Esto significó que, aunque su memoria “*no se perdió realmente, fue intencionalmente ignorada y olvidada*” (Temple, 2005), al tiempo que fueron sometidos a la “superioridad” de la cultura occidental. De todos modos, el alcance de estas reflexiones trascendió este ámbito, ya que permitió pensar la encrucijada cultural en que se sumergió tanto a los africanos tomados como esclavos y a sus descendientes, como a quienes fueron sometidos a la colonización dentro de su propio territorio. Du Bois (1903) buscó rescatar el orgullo de los africanos con respecto a su propia cultura, sin dejar de observar, al mismo tiempo, el peso que el discurso de la superioridad occidental y europea tenía sobre ellos, emergiendo así una tensión identitaria a la que llamó *doble conciencia*.

Dentro del reducido ámbito del archipiélago de Cabo Verde, donde confluyeron los efectos de la trata esclavista y la colonización europea, el concepto de *doble conciencia* adquiere especial trascendencia para comprender el pensamiento de sus intelectuales. Aunque se encontraban inmersos en una cultura impuesta como superior e, inclusive, en una línea filiatoria europea, no podían dar la espalda a sus orígenes africanos y a su realidad como

sujetos coloniales y subordinados a un poder extranjero, por lo que gran parte de su trabajo estuvo dirigido a superar esta tensión y a encontrar una forma de trascender tal duplicidad. Y la hallaron, precisamente, en la noción de mestizaje, la cual les permitió presentarse ante Europa y el resto de África como “*un caso paradigmático de anulación de diferencias y desigualdades raciales*” (Gomes dos Anjos, 2003:582). Esta concepción, sin embargo, se constituyó al mismo tiempo en el mecanismo de ocultamiento de las diferencias sociales dentro del archipiélago y, además, fue utilizada por los intelectuales para reforzar la idea de *caboverdianidad* como una cultura diferenciada de la europea, pero, a su vez, fuertemente influida por esta última y alejada de las raíces africanas de la población. Reivindicaban una “*superioridad étnica intelectual*” con relación a la población africana de las demás colonias.

En 1926, con el inicio de la dictadura de Antonio Salazar en Portugal, la relación con la metrópolis se hizo más tensa ya que el nuevo régimen limitó la ya exigua participación de funcionarios locales en la administración colonial y prefirió ampliar el personal metropolitano. El imperio africano fue imbuido de un especial significado por este régimen que asumió el poder en el marco de una fuerte recesión mundial, ya que pasó a ser percibido como la salida para personas que no encontraban ocupación en Europa y para mercancías producidas dentro del marco de un nuevo programa económico nacionalista. Salazar se propuso evitar que empresas extranjeras explotaran las riquezas africanas en sus colonias y puso en práctica un plan productivo nacionalista reforzado con una mayor explotación de la mano de obra local (Birmingham, 2005).

En Cabo Verde, donde las riquezas que podían obtenerse de ningún modo se comparaban con los recursos minerales de Angola y ni siquiera con las de las haciendas agrícolas de San Tomé, la dictadura salazarista se tradujo en el endurecimiento de un gobierno colonial que omitió dar solución a las necesidades más acuciantes de la población. Las sequías y las hambrunas siguieron siendo una constante. Pero, además, el espacio de las élites letradas en la actividad política, lejos de ampliarse en consonancia con los permanentes reclamos de este sector, se hizo cada vez más subordinado de las autoridades lusitanas.

Esta situación, sin embargo, no implicó el acercamiento de los intelectuales de Cabo Verde al África. A través de un creciente número de publicaciones periódicas buscaron dar publicidad al estado de sufrimiento del pueblo. Pero lo hicieron al tiempo que intentaban consolidar su papel de mediadores nativos sin desafiar el contexto colonial; sólo rechazaron la adscripción a lo portugués en nombre de la especificidad caboverdiana. “*La obsesión por definir al ‘pueblo caboverdiano’ como no siendo ni portugués ni africano es la problemática de una élite familiarizada con los valores básicos de la cultura europea, pero colocado como*

*ciudadano de segunda clase en el imperio portugués* –asevera Gomes dos Anjos (2003:590)-. *El primer par de contrastes, Cabo Verde versus África, distingue a la élite caboverdiana como dotada de la capacidad de lidiar con los códigos occidentales. El segundo par de oposiciones, Cabo Verde versus Portugal, crea las condiciones para reivindicaciones regionalistas fundadas en un proyecto de inserción en la administración colonial*”.

Fue, sin lugar a dudas, en la revista *Claridade* que la definición de la especificidad caboverdiana adquirió definitivamente forma. Esta publicación vio la luz en marzo de 1936 en la isla de *São Vicente* y se transformó en la principal tribuna de reclamos al régimen colonial de la mano de los que se transformarían en los literatos más representativos del archipiélago, como Baltazar Lopes da Silva, Manuel Lopes y Jorge Barbosa. La poesía y el cuento se constituyeron en los vehículos de denuncia del estado de pobreza de las islas, originado en una serie interminable de sequías carentes de paliativo ante la inacción oficial. Pero, además, en las páginas de esta revista quedarían delineadas las bases de la *caboverdianidad* que había empezado a ser esbozada por los *nativistas*. En este contexto, largas páginas serían dedicadas al *créole* como principal manifestación de la especificidad caboverdiana y al análisis de sus características.

Aunque en el *créole* habían confluído la lengua portuguesa y las habladas por los africanos de diferentes orígenes conducidos al archipiélago como cautivos, al analizar el peso de una y otra influencia, en el segundo número de la revista *Claridade*, Baltazar Lopes hacía hincapié en la prevalencia abrumadora que el portugués tuvo en la conformación de esta lengua, al definirlo como “*un lenguaje nítidamente románico, portugués*” cuyo “*sistema morfológico resulta de una simplificación de la morfología del portugués*” y en el cual “*el vocabulario africano dejó escasísimos vestigios*”. Aclaraba, por otra parte, que estas reducidas remanencias africanas se podían apreciar en *Santiago*, pero no en las islas de Barlovento.

Esta diferenciación fue también remarcada por otro *claridoso*, João Lopes, en referencia al mestizaje caboverdiano. Advertía que, en *Santiago*, predominó históricamente un sistema de plantaciones latifundiarias dentro de las cuales los esclavos permanecían virtualmente aislados, conservándose por lo tanto en ellos hábitos y costumbres típicamente africanas: “*Sus batucadas evocando la insistencia monocórdica del cimbó que quedó allá lejos, en África [...]. La fe en los hechiceros e historias de embrujados. La magia negra*”. En las islas de Barlovento, en cambio, al practicarse un sistema minifundiaro en tierras colonizadas por personas más modestas y sin recursos para adquirir grandes cantidades de esclavos, se habría dado un “*mestizaje en grande*”, dado que “*los hijos resultantes de la unión de señores y*

*esclavos se constituirían en el recurso necesario de mano de obra para la labranza*”<sup>10</sup>. Por lo tanto, es en este sector de las islas donde para este autor se desarrolló el mestizaje por excelencia, mientras que en el área más antigua del archipiélago, en cambio, se hicieron manifiestas las expresiones más puras de la africanidad, lo cual se tradujo en “*dos fisonomías antagónicas en los dos núcleos caboverdianos*”.

Sin perjuicio de estas diferencias, Baltazar Lopes enfatizaba el nivel de convivencia que había permitido el mestizaje, asegurando que en Cabo Verde reinaba una “*democracia social*”, la cual permitía los contactos permanentes entre los instruidos y el pueblo iletrado, dándose una movilidad vertical que “*quitó todo sentido al concepto de raza*”:

*“La expresión ‘gente blanca’, tan habitual en el archipiélago, no significa gente étnicamente blanca –aseguraba este autor-, sino gente que ocupa buenos lugares en la escala social... Aquí, de este modo, el factor social y el económico vaciaron la expresión de todo su contenido étnico. Por estas razones, que eliminaron en el archipiélago cualquier posibilidad de conflicto de origen étnico [...] e inclusive por la pobreza reinante y por lo contingentes que resultan las posibilidades de ascenso económico, tal vez hay pocos lugares en el mundo en que sea tan tenue la línea marginal que separa al clérigo del común del pueblo, porque tanto aquél como éste no precisan gran esfuerzo para rememorar su situación pasada o para imaginar situaciones futuras de degradación social”*<sup>11</sup>.

En definitiva: el alcance del mestizaje como noción aglutinante era tan abarcadora que, de acuerdo con estos intelectuales, borraba tanto las diferencias raciales como las distinciones de clase. El *mito del mestizaje* conllevaba una idea de igualdad a ultranza entre los nativos del archipiélago, sin importar que se siguiera utilizando el término “blanco” para hacer referencia a un lugar superior en la escala social. Sin embargo, aunque el mestizaje ínsito en la *caboverdianidad* era fruto de un proceso de mezcla de pueblos, no contemplaba la diversidad cultural. En realidad, algunas expresiones culturales eran admitidas en desmedro de otras. Desde *São Vicente*, los redactores de *Claridade* reconocían la existencia de un sector de las islas en donde el pasado africano todavía tenía un peso importante; pero lejos resultaban estos vestigios de ser centrales a la *caboverdianidad*. Como lo destacó Manuel Lopes, los extranjeros que desembarcaban en Cabo Verde para buscar muestras de exotismo, volvían en

<sup>10</sup> Lopes, João. “Apontamento”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, N° 1, marzo de 1936, p. 9.

<sup>11</sup> Lopes, Baltazar. “Uma experiência românica nos trópicos. II”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, N° 5, septiembre de 1947, pp. 9-10.

media hora a sus naves porque nada de eso encontraban, dado que la problemática del caboverdiano no estaba relacionada con lo “*tradicional y estático*” que podía encontrarse en los vestigios africanos, sino con “*lo cultural y dinámico*”<sup>12</sup>, o sea, el cosmopolitismo de Mindelo y la mirada puesta en la emigración. Y Baltazar Lopes aseguraba que, con el paso de los años, el *créole*, se vio “*ennoblecido*” por formas portuguesas debido a que “*muchos hijos del país escriben y hablan portugués*”<sup>13</sup>. Por lo tanto, en el mestizaje, era la vertiente europea la fuente de prestigio.

Así, a la par de “*criouloparlante*” y producto del mestizaje el caboverdiano fue caracterizado por estos intelectuales como un sujeto embarcado en el ideario positivista, que, al emigrar, “*sigue el ritmo perfectamente igual del progreso, adaptándose a la nueva civilización*”<sup>14</sup>. Los *claridosos* erigieron a la *caboverdianidad* en lo opuesto a la cultura tradicional de *Santiago* y a sus remanentes africanos para identificarla en cambio, plenamente, con la dinámica del *Porto Grande*, “*por donde barcos de todas las nacionalidades pasan*” y donde podían encontrarse representantes de “*los pueblos más dispares, más extraños*”. Era “*la catapulta de los caboverdianos*” hacia una realidad cada vez más alejada de sus raíces africanas, en cuya búsqueda salieron impulsados por un espíritu aventurero inherente al hombre local, en quien la idea de viajar se manifestaba como “*una obsesión*” y una “*ilusión de que no morirá antes de conocer el mundo*”<sup>15</sup>.

### **3.- La trascendencia del mestizaje: la *creolidade***

Para los *claridosos*, Brasil se había transformado en el ejemplo a seguir como paradigma del mestizaje. Sus periodistas y escritores se mostraron particularmente subyugados por la tesis expuesta por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre en su libro, *Casa Grande e Senzala*, publicado en 1933, en el cual se ocupaba de definir la particularidad del colonialismo portugués –sintetizada en el llamado *lusotropicalismo*- frente al de otras metrópolis europeas. De acuerdo con este autor, los lusitanos habrían encontrado “*una habilidad especial para adaptarse a las tierras y los pueblos de los trópicos*”, habiendo entrado inmediatamente en contacto en forma cordial con ellos, lo que implicaba una “*ausencia de racismo*”.

---

<sup>12</sup> Lopes, Manuel. “Tomada de vista”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 1, marzo de 1936, p. 5.

<sup>13</sup> Lopes, Baltazar. “*Notas para o estudo da linguagem das ilhas*”. En: *Claridade*, Nº 2, p. 5.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Lopes, Manuel. “Tomadas de vista”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, Nº 3, marzo de 1937, pp. 9

Freyre consideraba que la prueba de esa ausencia de racismo era Brasil, “*cuya población mestiza, extensa y socialmente prominente es un testimonio vivo de la libertad de interrelación social y sexual entre los portugueses y los no europeos*” y aseguraba que la mezcla racial había sido allí provechosa<sup>16</sup>. Viendo reflejada en esa situación a la historia de Cabo Verde, Jorge Barbosa no dudaba en manifestar “*Eu gosto de Você, Brasil/Porque Você é parecido com a minha terra*”<sup>17</sup>.

Cuando, en la década de 1950, fue anunciado el viaje de Gilberto Freyre al África, el cual incluía una estancia de tres días en las islas de Cabo Verde, debe comprenderse que haya sido grande el entusiasmo de los *claridosos*, quienes querían mostrarle cómo este territorio, al igual que Brasil, se erigía en una exitosa experiencia del *lusotropicalismo* portugués, donde merced al mestizaje, se había constituido una cultura única y peculiar. El entusiasmo, sin embargo, dio paso a una gran decepción debido a que Freyre negó todos y cada uno de los elementos constitutivos de la *caboverdianidad*, construidos a lo largo de décadas por la intelectualidad local.

Ninguna originalidad fue encontrada por este sociólogo en la cultura de Cabo Verde, ni en la poesía ni en sus manifestaciones cotidianas. Por otra parte, lejos de celebrar a la cultura caboverdiana como dinámica y alejada de la africanidad, calificó al archipiélago como una tierra de carencia de impulso económico, donde “*la herencia africana avergüenza a muchos caboverdianos mestizos*”. Además, de ningún modo encontró la especificidad tan promovida por los intelectuales: por el contrario, consideró que “*dada su carencia de caracterización cultural*”, la solución estaría en una “*revigorización de la influencia europea en su población, de tal envergadura que animase en las generaciones más nuevas actitudes todavía más europeas, principalmente con relación a las actividades económicas*” (Freyre, 1953:302-303). La estocada final llegó, no obstante, cuando el sociólogo brasileño manifestó su “*repulsión*” por el *créole*<sup>18</sup>.

Las observaciones de Freyre, que fueron calificadas por Baltazar Lopes como “*incomprensión*” producto de su búsqueda de “*exotismo*”, resultaron útiles, sin embargo, para reafirmar los principios de la identidad caboverdiana, que quedaron sintetizados de este

---

<sup>16</sup> “Hasta ese momento la élite brasileña había aceptado casi ciegamente los valores y tradiciones culturales e intelectuales europeos, como las únicas normas de civilización para juzgar a una sociedad; por estas normas, Brasil quedaba relegado a una inferioridad congénita... Muchos brasileños daban por sentado que la falta de desarrollo de su país era una consecuencia directa de la influencia ‘debilitadora’ de la gran población negra y mestiza... Freyre alteró el complejo de inferioridad del país al convertir al pasado multirracial de Brasil en una ventaja”. Bender, Gerald J. “*Angola: mito y realidad de su colonización*”, Siglo XXI, 1980, pp. 27-28.

<sup>17</sup> Publicado en la revista *Cabo Verde*, N° 21, el 1°/6/51.

<sup>18</sup> “*Del mismo modo que me repugna el dialecto caboverdiano, me agrada oír a la gente caboverdiana hablar el portugués a su manera, que es la manera tropical, brasileña...*” (p. 301)

modo: 1) Tanto los africanos como los portugueses son extranjeros en el seno de esa comunidad. 2) Cabo Verde no es un color, o sea África, ni un mestizaje ni una europeidad salpicada. 3) La originalidad caboverdiana se ha afirmado en una continuidad y permanencia de cinco siglos. 4) La nacionalidad caboverdiana es la constatación de la unidad en la diversidad, inclusive entre los emigrados. 5) El *créole* constituye una manifestación esencial de la caboverdianidad (Massa,1997). Esa *creolidade*, que se erigió en la especificidad de lo caboverdiano, será definida algunos años después por Manuel Ferreira en *A aventura crioula*, como “una síntesis cultural y étnica”.

De todos modos, al tiempo que pregonaron la unidad cultural del archipiélago, los *claridosos* nunca lograron resolver el alejamiento entre la cultura de las islas de *Sotavento* y de *Barlovento*. A lo largo de los números de la revista *Claridade*<sup>19</sup>, al igual que en otras obras que desarrollaron varios de sus escritores, la unidad caboverdiana, al tiempo que se esgrime, aparece permanentemente jaqueada. La división entre una y otra pone siempre en duda la idea de una especificidad y de una cultura nacional. Cuando, en 1947, Baltazar Lopes buscó plasmar la identidad del pueblo caboverdiano en su novela *Chiquinho*, tampoco pudo dejar de lado las distinciones entre esas dos áreas del archipiélago, donde se hablan dos tipos diferentes de *créole*, menos y más influidos por las lenguas africanas, marco en el cual las islas de *Sotavento* se erigen en *primitivas* frente a la *civilizada São Vicente* (Batalha, 2004), que, a su vez, sería la imagen de la *auténtica* cultura caboverdiana.

Esta toma de distancia con relación a un sector del archipiélago trajo también consigo la omisión de una parte de su memoria, concretamente, la que remite a la esclavitud y a su abolición y a la historia africana.<sup>20</sup> Es cierto que, a medida que se recorren los diferentes números de la revista *Claridade*, pueden encontrarse artículos referidos a expresiones culturales africanas en el archipiélago. Por ejemplo, trece páginas se dedican a la descripción de la *tabanca*, fiesta de origen continental instituida por los esclavos en territorio caboverdiano, en los números seis y siete de la publicación, mientras que en este último también se incluye un artículo sobre el *batuque* de *Santiago*, al que se describe como expresión musical de origen “sudanés”<sup>21</sup>. Sin embargo, aparecen solo como referencias

<sup>19</sup> Fue publicada hasta 1937 y retomada en 1949

<sup>20</sup> El historiador local Luiz Silva observa al respecto que, “*contrariamente a lo sucedido en los países del Caribe-, los intelectuales y políticos caboverdianos no participaron debidamente en la denuncia de la esclavitud en nuestro país...*”(Silva, Luiz. “Emigrantes de Cabo Verde na defesa e promocio da língua cabo-verdiana nos países de imigracao”. En: *Creolo o Black Portuguese*. Atti del Convegno dell’Associazione Donne Capoverdiane in Italia, Roma, Abril 2001, pp. 51-52 y pp. 43-51).

<sup>21</sup> Monteiro, Félix. “Tabanca”. En: *Claridade. Revista de Arte e Cultura*, São Vicente, N° 6, julio de 1948, pp. 14-18 y N° 7, diciembre de 1949, pp. 19-26.



aisladas, analizadas sin suficiente profundidad, las cuales se presentan como no constitutivas de la historia y la especificidad *crioula* caboverdiana.

Solamente podrá hablarse de un verdadero acercamiento a la historia africana, entendida como inherente a la historia caboverdiana, con el inicio de las luchas por la independencia, tras la creación del Partido para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), liderado por Amílcar Cabral, un ingeniero agrónomo guineano e hijo de caboverdianos que había cursado sus estudios secundarios en las islas. Si bien Cabo Verde no va a ser escenario de la lucha armada, la experiencia del colonialismo compartido y la gesta emancipadora iniciada interpelarán al pueblo del archipiélago como africanos, haciendo tambalear el mito de la especificidad caboverdiana. *“Los caboverdianos descienden de esclavos traídos de de la costa de África y de la región que hoy constituye a la Guinea Bissau –aseveraban los dirigentes del PAIGC al justificar los orígenes comunes-. Cabo Verde fue antiguamente un lugar de compra y venta de esclavos. De allí partían nuestros hermanos esclavizados hacia Brasil y otras partes del mundo. Por lo tanto, nosotros y los guineanos tenemos una ascendencia común. Somos ramas del mismo tronco. La raíz que nos liga a la tierra es la misma. ¿No es acaso que, por ejemplo, el crioulo de Sotavento, donde la mezcla con el elemento blanco fue menor, muy semejante al crioulo que habla en muchas zonas de Guinea?”*<sup>22</sup>.

El discurso emancipador impulsó el reencuentro con raíces que se apartaron en un proceso de construcción identitaria cruzado por *“diversos factores de castración”*, que fueron sintetizados por el poeta Mário de Almeida Fonseca: *“...El hecho de que la mayoría de nuestros antepasados fueron reducidos a la situación de esclavos;... que nuestra existencia no derivó de nuestra propia iniciativa;...que no fuimos nosotros los que escogimos nuestro territorio nacional...”*, a lo cual se sumarían la política de asimilación de la administración portuguesa, con el consiguiente rechazo de la cultura de los grupos oprimidos, y la escasez de recursos y el doble aislamiento dado por la insularidad y por el *“muro”* construido por el colonizador para impedir el contacto con las masas africanas<sup>23</sup>. Fonseca pertenece a una nueva generación de literatos integrada también, entre otros, por Gabriel Mariano, Ovídio Martins y Aguinaldo Fonseca que adhirieron al movimiento nacionalista denunciando cuestiones que, hasta el momento, permanecían escondidas, como la alienación

---

<sup>22</sup> PAIGC. “Sobre a unidade Guiné-Cabo Verde”. En: Cabo Verde: independência: unidade Guiné – Cabo Verde/ GADCG, 197-, pp. 8-9 (Biblioteca CIDAC, Lisboa).

<sup>23</sup> De Almeida Fonseca, Mário. “A identidade caboverdiana”. En: *A Semana*, Año I, Nº 31, 6-12-91, p. 10.

de las raíces africanas y el sufrimiento experimentado por los esclavos, lo cual implicó, finalmente, invertir las raíces identitarias de la *caboverdianidad*.

## FUENTES

-BATALHA, Luis (2004) “A elite portuguesa-cabo-verdiana: ascensao e queda de um grupo colonial intermediário”. En: Carvalho, Clara y Joao de Pina Cabral (coord.) *A Persistência da História. Passado e Contemporaneidade em África*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, Instituto de Ciências Sociais da Universidad de Lisboa, pp. 191-224.

-BIRMINGHAM, David (1985) *Historia de Portugal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

-CLARIDADE, Revista de arte e letras, Edición Facsimilar (1986), Edições Manuel Ferreira, Praia.

-DU BOIS, W.E.B (1999) [1903] *The souls of black folk*, Dove Thrift Editions

-FERNANDES, Gabriel (2003) *A diluição da África: uma interpretação da saga identitaria cabo-verdiana no panorama política (pòs) colonial*, Florianópolis, Editora de la UFSC.

-FERREIRA, Manuel Ennes; Luis Salgueiro Antunes y Pedro Branco (1986) “Desenvolvimento económico e formação de cuadros em Cabo Verde”. En: ISE, Lisboa, 1986.

-FERREIRA, Manuel (1985) *A Aventura Crioula*, Lisboa, Platano Editora

-FONSECA, Mário (1994) “A Africanidade do Cabo-Verdiano”. En: *Pré-textos*, Revista Trimestral, Mes de Junio, Número Especial: I Encontro de Escritores Caboverdianos, pp. 89-90.

----- (1998) “Padronização do Alfabeto: sua importancia”. En: *Cultura. Revista de Investigação Cultural e de Pensamento*, Praia, Ministério da Cultura, Mes de Julio, Año 2, N° 2, FREYRE, Gilberto. *Aventura e rotina*, Río de Janeiro, José Olympio, 1953.

-GOMES DOS ANJOS, José Carlos (2000) “Cabo Verde e a Importacao do Ideologema Brasileiro de Mesticagem”. En: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2000, Año 6, N° 14, pp. 192-198.

----- (2003) “Elites intelectuais e a conformação da identidade nacional em Cabo Verde”. En: *Estudos Afro-Asiáticos*, Río de Janeiro, Vo. 25, N° 3.

MARGARIDO, Alfredo (1994) "Pour une histoire des géopolitiques culturelles des îles du Cap-Vert". En: *Lusotopie*, Géopolitiques des Mondes Lusophones, Paris, L'Harmattan, julio , p. 103-112.

MASSA, Jean-Michel (1997) "Heurs et Malheurs de Gilberto Freyre en Guinée Portugaise et au Cap-Vert". En: *Lusotopie*, p. 227-236.

SILVA, Luiz (2001) "Emigrantes de Cabo Verde na defesa e promocao da língua cabo-verdiana nos países de imigracao". En: *Creolo o Black Portuguese*. Atti del Convegno dell'Associazione Donne Capo-Verdiane in Italia, Roma, Abril.

TEMPLE, Christel N. (2005) *Literary Pan-Africanism. History, Contexts, and Criticism*, Carolina, Carolina Academic Press.